

Van Til sobre el Tema de la Ética Teísta Cristiana - Parte 1

Por Ian Hodge

18 de agosto, 2012

La contribución de Van Til a la apologética ha sido ampliamente reconocida. Lo que no se aprecia con frecuencia es la manera única en que formuló la doctrina cristiana. Él no creó ninguna doctrina nueva, pero ciertamente tomó las que eran conocidas y les dio un énfasis renovado.

En su sílabo de clase, «*En Defensa de la Fe, Volumen III, la Ética Teísta Cristiana*», Van Til presenta una visión del hombre y de la ética que son realmente únicas. Quiero retomar el arreglo realizado por Van Til del individuo en relación con el *summum bonum* del hombre - el bien último del hombre. Según Van Til, la totalidad de la personalidad del hombre debía ser una manifestación y revelación, a escala finita, de la personalidad de Dios. Así es como Van Til inicia su entendimiento del hombre, hecho a la imagen de Dios.

Luego, Van Til hace una distinción entre religión y ética, sugiriendo que la religión se interesa en la adoración de Dios, mientras que la ética se concentra en la obediencia a Dios. Así como necesitamos una adoración verdadera, así también necesitamos una verdadera actitud moral interna; necesitamos una obediencia verdadera. Por otro lado, así como necesitamos expresar nuestra obediencia a Dios con hechos externos, así también necesitamos expresar nuestra adoración a Dios con hechos externos. Necesitamos adorar y también necesitamos trabajar.

No contento con dejar las cosas ahí, Van Til presenta siete proposiciones que explican «que en la religión el hombre busca directamente la gloria de Dios, mientras que en la ética el hombre busca indirectamente la gloria de Dios.»

En primer lugar, tanto en la ética como en la religión tratamos con toda la personalidad del hombre. No tratamos de dividir al hombre en compartimentos estrechos.

En segundo lugar, tanto la ética como la religión tratan con toda la personalidad del hombre. Nosotros, claro está, hablamos de teología cristiana y de ética cristiana, pero lo que se afirma es que en el Cristianismo se restaura el teísmo, de modo que las demandas que se le hacen al cristiano son realmente las demandas que se le hacen al hombre como tal. Uno no puede ser un verdadero hombre a menos que sea cristiano. Uno no puede actuar como hombre a menos que uno actúe como cristiano.

El pensamiento de que el hombre no puede ser un verdadero hombre a menos que sea cristiano, ni actuar como hombre a menos que actúe como cristiano tiene su eco en el

Judaísmo. Ahí ha habido una creencia, sostenida por largo tiempo, de que el hombre halla su verdadera humanidad en relación con YHVH a través de la observación de la Torá. En otras palabras, son las acciones del hombre las que le definen como hombre. No solamente cualquier acción antigua, sino aquellas que son de fe y de acuerdo a la Torá.

En tercer lugar, tanto la ética como la religión tratan con la totalidad de la personalidad del hombre en la configuración de toda la raza humana. Tratamos con la humanidad. Tratamos siempre ya sea explícita o implícitamente con la sociedad lo mismo que con el individuo. Lo uno no existe sin lo otro. Uno nunca ha existido sin lo otro. Uno no tiene significado aparte del otro.

Van Til simplemente cierra la puerta contra cualquier intento de separar al hombre individual de la idea de comunidad. «Toda la personalidad» del hombre se halla asociada inexorablemente en sus relaciones con todas las demás personas. De modo que el hombre atomista no existe en la visión que Van Til tiene del *summum bonum*.

En cuarto lugar, tanto la ética como la religión tratan con la humanidad o con la raza humana tal como se ve bajo el aspecto de la historia. Todas las actividades del hombre, ya sean materiales, emocionales o volitivas son actos temporales. Es en la historia que se debe estudiar al hombre. Ni en la ética ni en la religión puede ser verdaderamente que el deseo del hombre sea llegar a ser algo excepto temporal. El hombre se debe atrofiar él mismo si trata de llegar a ser eterno. La actividad religiosa lo mismo que la actividad ética es siempre actividad temporal. El romanismo niega virtualmente esto y el evangelicalismo también lo olvida constantemente.

No sólo el hombre individual se halla asociado con la comunidad, también está vinculado fuertemente a la historia. De modo que Van Til, siguiendo a Agustín, hace una distinción entre el ser humano creado y el ser Divino increado. Es esta distinción entre Dios como la trinidad ontológica y el hombre como creado a la imagen de Dios como un análogo, no como un duplicado, lo que le permite a Van Til confrontar al hombre con su rebelión última contra su Creador.

En quinto lugar, tanto la ética como la religión tratan con la humanidad histórica como genuinamente reveladora de Dios y como genuinamente significativa para el desarrollo del propósito de Dios con el universo. El fin y propósito del universo es la gloria de Dios. Para nosotros es un misterio relativo como la historia puede glorificar a Dios. Es un misterio cuya solución yace en Dios mismo... Solamente queremos indicar que la distinción entre la religión y la ética no puede encontrarse en última distancia diciendo que en la religión buscamos a Dios mientras que en la ética buscamos algo más. Buscamos a Dios en todo, si es que miramos el asunto desde el punto de vista más último.

En otras palabras, no hay ninguna actividad del hombre que pueda escapar de su propósito último: ya sea que las actividades le den gloria a Dios o que traten de transferir la gloria de Dios a aquellos hechos a Su imagen: el hombre.

En sexto lugar, tanto la ética como la religión tratan con aquel aspecto de la totalidad de la personalidad humana a la cual nos referimos como la voluntad. Sin embargo, aquí debiésemos insertar la primera distinción entre la ética y la religión. La religión, aún cuando para propósitos específicos trata con la voluntad del hombre, tiende constantemente a relacionar el aspecto volitivo de manera muy cercana a los aspectos intelectual y emocional del hombre. La ética, por otro lado, tiende más a ocuparse con el aspecto volitivo del hombre solo.. La religión tiende a enfatizar el hecho de que el rey es también el sacerdote y el profeta, mientras que la ética, aunque no niega ni olvida esto, tiende a tratar con el hombre solo como rey. La ética tiende a pensar en el hombre como el actor antes que como el pensador y quien tantea el terreno.

La ética se concentra más exclusivamente que la religión con las fuerzas de la personalidad humana que impulsan y dan dirección. Es por esta razón que hay una justificación para decir que en la ética tratamos principalmente con la obediencia, mientras que en la religión tratamos principalmente con la adoración. Sin embargo, debemos observar que cuando hablamos de obediencia no estamos pensando en una virtud pasiva. Por cierto, cabe señalar que la obediencia enfatiza la receptividad del hombre. Pero no enfatiza su pasividad. La obediencia es el fundamento de una gran actividad. Es el fundamento de un gran programa constructivo de acción. Pero, lo que es reconstructivo es el fundamento de un programa constructivo. Al decir esto no queremos dar a entender que un programa que ha sido una vez construido se ha roto de modo que necesita reconstrucción. Lo que queremos decir más bien es que detrás de la actividad constructiva del hombre se encuentra la actividad constructiva de Dios. Dios tiene un programa para que el hombre lo lleve a cabo en la tierra. Cuando el hombre de manera dispuesta y espontánea acepta este programa con toda su capacidad, entonces es verdaderamente obediente.

A medida que progresa a través de su discusión, eventualmente retoma el tópico de la voluntad del hombre. En las siguientes partes de esta serie exploraremos el ideal ético de Van Til como aquel de la «auto-realización.»

En séptimo lugar, aparece una diferencia adicional entre la ética y la religión cuando consideramos que la actividad volitiva con la cual trata principalmente la ética se contempla bajo la visión de sus resultados inmediatos en la historia. En contraste con esto, la religión busca traer al individuo y a la raza a un contacto constante y más directo con Dios por encima de la historia. Este pensamiento a menudo se expresa diciendo que

en la religión el hombre trata con Dios, mientras que en la ética trata con sus congéneres.

Habiendo establecido estas siete consideraciones Van Til está ahora listo para señalar algunas conclusiones fascinantes.

El Reino de Dios como el *Summum Bonum* del Hombre.

Necesitamos todo este trasfondo para entender lo que se quiere comunicar al decir que el reino de Dios es el *summum bonum* del hombre. Con el término 'reino de Dios' queremos decir el programa realizado de Dios para el hombre. Debiésemos pensar en el hombre como (a) adoptando para sí mismo este programa de Dios como su propio ideal y como (b) estableciendo y manteniendo sus capacidades en movimiento con el propósito de alcanzar esa meta que ha sido establecida para él y que él ha establecido para él mismo. De modo que, proponemos echar una breve mirada a este programa que Dios ha establecido para el hombre y que el hombre debiese haber establecido para sí mismo.

El aspecto más importante de este programa es, con toda seguridad, que el hombre se realice a sí mismo como el vice-regente de Dios en la historia. El hombre fue creado como el vice-regente de Dios y debe realizarse a sí mismo como vice-regente de Dios. No hay contradicción entre estas dos declaraciones. El hombre fue creado con un carácter, y no obstante, tenía que hacerse para sí mismo aun más carácter. De modo que podemos decir que el hombre fue creado como un rey para que pudiera llegar a ser más rey de lo que era. Podemos decir lo que esto significa primero para el individuo, y segundo, para la sociedad.

Un vice-regente es un suplente administrativo de un rey o magistrado.

El reino de Dios a menudo es entendido como algún lugar que tiene una locación diferente a la tierra o en el universo que conocemos. Pero aquí Van Til ofrece una visión algo diferente del reino de Dios - el programa realizado de Dios para el hombre. En la parte 2 veremos cómo Van Til desarrolla esta idea del hombre como vice-regente de Dios en el establecimiento del programa de Dios para el hombre.

Este artículo fue publicado originalmente en *Biblical Landmarks* en la siguiente dirección: <http://biblicallandmarks.com/wpl/mans-chief-end-part-1/>

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org